



PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Valia Pereira Almao*

Resumen

Basado en el método comparado, el presente trabajo intenta desarrollar una propuesta de análisis para el entendimiento de los factores impulsores del ascenso al poder de líderes personales entre los años 89 y 95 en América Latina, a objeto de precisar su importancia en el sostenimiento de la democracia, así como de los factores que han permitido la permanencia y continuidad de los mismos en el poder, para reconocer su impacto sobre la institucionalidad democrática. Se seleccionaron casos de líderes exitosos y no exitosos (contrafácticos) y se discriminaron variables para establecer asociaciones que permitan la clarificación de una hipótesis explicativa consis-

tente sobre esos problemas. Los más importantes resultados aludieron al papel estabilizador democrático que cumplieron esos líderes personales, dado que estaban obstruidas las salidas militaristas y la alternancia partidista. De ese modo, la permanencia y continuidad en el poder de tales líderes pasa entonces a depender de acciones gubernamentales de impacto positivo en la población y de que sus destrezas en los asuntos de gobierno morigeren la oposición partidista y obstaculicen su opción de poder.

Palabras clave: *Política Latinoamericana, Democracia en América Latina, Personalización de la Política.*

Recibido: 02-04-98 • Aceptado: 28-05-98

* Socióloga. Maestría en Ciencias Políticas. Investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público. vpereira@iamnet.com. La Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

The Personalizing of Politics and Democratic Stability in Latinamerica

Abstract

Using the comparative method, this paper attempts to develop a proposal for understanding the factors behind the rise of personalized political leaders in Latin America from 1989 to 1995. The goal is to assess their importance for the stability of democracy, and to determine the causes that explain their continuity or not in government. For the analysis several cases of successful and not successful leaders were selected, as well as the variables that could allow a sustainable

explanation. The paper reaches the conclusion that these leaders have fulfilled a stabilizing role for democracy in their countries. Their permanence in power seems to be dependent on the public assessment of their performance, and on their ability for moderate partisan opposition to their administration.

Key words: *Latin American Policy, Democracy in Latin American Policy, Personalization of Politics.*

Planteamiento del problema

Aplicando el análisis comparado se pretende en este trabajo¹ realizar una discusión que abarca los siguientes aspectos: 1- Precisar los factores que hicieron exitosa la emergencia de líderes personales en algunos países de América Latina entre los años 1989 y 1995, entendiendo por tales a aquellos líderes que afincan su convocatoria a las masas en sus condiciones personales, que logran trascender a los partidos que los apoyan o son candidaturas antipartido o sin partido tradicional o con partido formado para la contienda electoral². 2- Establecer los factores que permitieron la permanencia y continuidad de los líderes que lograron el poder. Para ello se han seleccionado los siguientes casos o líderes:

- 1 Fue presentado este trabajo originalmente como Ponencia en el III Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración (Salamanca, 2 al 4 de octubre de 1997) bajo el título "La búsqueda de la ilusión política perdida: Nuevos líderes personales en América Latina", con el financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de La Universidad del Zulia (CONDES), Maracaibo, Venezuela. Dedico este trabajo a la memoria del Prof. Enrique Baloyra quien me estimuló para su realización, pero las fallas u omisiones que pueda tener son de mi absoluta responsabilidad.
- 2 Definición propia en función de un punto de vista descriptivo derivado del reconocimiento de las características de los líderes bajo estudio.

| | |
|----------------------------|--------------------------|
| Rafael Caldera (E-MG) | Fernando Collor (E-NMG) |
| Carlos Menem (E-R) | Erundina de Souza (E-NR) |
| Alberto Fujimori (E-R) | Carlos Palenque (NE) |
| Henrique Salas Romer (E-R) | Max Fernández (NE) |
| Irene Sáez (E-R) | Mario Vargas Llosa (NE) |
| Jorge Serrano Elías (NE) | Lula DaSilva (NE) |
| Aristóbulo Istúriz (E-NR) | |

La clasificación de esos líderes considera las siguientes características: a- algunos de ellos lograron el poder (Exitosos-E-) y otros no (No Exitosos-NE), b- otros lograron el poder y pudieron mantenerse gobernando (E-MG), c- algunos lograron el poder pero no tuvieron éxito en sus gestiones de gobierno, en cuyo caso no pudieron sostenerse en el mando (E-No se Mantienen en el Gobierno-NME-) o no fueron reelectos o no lograron que sus seguidores triunfaran (E-No reelecto-NR). De esa forma se están considerando los casos para las dos vertientes de análisis, esto es, tanto los que lograron un comportamiento positivo (casos fácticos) en la producción del fenómeno que se estudia: logran el poder, se mantienen gobernando, resultaron reelectos o triunfaron sus seguidores; como los casos que siguieron una trayectoria negativa y no produjeron el fenómeno (contrafácticos): no lograron el poder, habiendo logrado el poder no se mantienen en él, no son reelectos o no triunfaron sus seguidores.

Carina Perelli (1995: 192) dice que el surgimiento de nuevos caudillos en la política de América Latina deviene por los siguientes factores: crisis del partido, desconfianza en los liderazgos anteriores, necesidad de un mensaje de esperanza, existencia de personalidades dispuestas a ejercer un liderazgo sin ataduras, de fácil comunicación con la masa y manejo de los medios de información, con proposiciones vagas, pragmáticas, orientadas a los intereses populares y dispuestos a la negociación. Tomando esos elementos como antecedentes, se pretende en el presente trabajo construir una propuesta de análisis que delimite el problema, seleccione los casos y trate de establecer asociaciones de variables en la búsqueda de una explicación consistente sobre el ascenso de los líderes personales al poder en el período considerado y su permanencia y continuidad en el mismo.

Análisis de evidencias

Existen circunstancias comunes en la mayoría de los casos seleccionados, que rodean el impulso reciente a la personalización de la política en América Latina, a saber: 1- presencia de regímenes militares en el pasado reciente con un balance negativo en dos sentidos: obstaculizaron la institucionalización democrática y fracasaron en la resolución de los problemas de los países respectivos, 2- los fracasos de las gestiones políticas de los gobiernos democráticos de transición que sucedieron a esos regímenes autoritarios, que trajeron como consecuencias, además del descontento social, la fragmentación y dispersión de intereses y lealtades debido a la fallida articulación de los diferentes sectores y élites sociales en el eje gobernantes-gobernados en el lapso de la transición democrática y 3- la obstrucción de las opciones militaristas y la de los partidos tradicionales como alternativas para la superación de la inestabilidad social y política.

Bajo el esquema mencionado, se procederá a reunir evidencias que permitan alcanzar el propósito del presente trabajo.

Los regímenes militares precedentes

Con excepción de Venezuela, los regímenes militares fueron una constante en el pasado reciente de los países donde se localizan gran parte de los líderes considerados.

El impacto negativo fundamental de los gobiernos militares recae sobre la institucionalidad democrática, sellando su debilidad, porque: 1- no se estrechan las relaciones entre los partidos políticos y las clases sociales para producir adhesiones a las reglas del juego democrático, 2- inexistencia o discontinuidad de procesos electorales, lo cual colabora a que la población y los sectores de élites no se acostumbren a dirimir sus diferencias electoralmente, sino por vía de la conspiración o de facto y la oposición destructiva 3- limitaciones para cultivar la institucionalización del partido, lo cual afecta su papel mediador en la sociedad y 4- imposibilidad de interiorizar valores que desarrollen una cultura democrática (Cavarozzi, 1995; Gamarra y Malloy, 1995; McGuirre, 1995). La conjugación de esos aspectos en las realidades consideradas con la aguda desigualdad económica y social (en algunos casos también las diferencias étnicas y la subversión), la presencia de élites políticas que no lograban gestiones gubernamentales capaces de manejar esa complejidad de problemas y la “guerra fría”, generaban una espiral de inestabilidad que colaboraba a acrecentar el papel “estabilizador” de

las fuerzas armadas y a configurar una situación propicia para que las élites económicas y sociales (entre ellas algunos sectores medios) estrecharan lazos con los sectores castrenses, para facilitarles el acceso y permanencia en el poder, que estos tuvieron que abandonar hacia los años 80 dado el descontento social, la protesta en su contra y las crisis económicas que no pudieron resolver, además de los cambios internacionales en favor de la democratización.

Las gestiones fallidas de los gobiernos democráticos de transición

En Guatemala, el gobierno militar es sucedido por el gobierno electo en 1985 de Vinicio Cerezo, del Partido Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG). En opinión de Rosada-Granados (1990: 38), el triunfo de la DCG en 1985 se debió a una reacción del electorado contra la violencia, el autoritarismo y la militarización. Aunque ese elemento estuviera presente, es necesario recordar también que la DCG era el partido más antiguo, ya había participado en 35 procesos electorales y su rival más cercano fue el partido Unión Cívica Nacionalista (UCN), que contaba con 7 años de existencia y 3 competiciones electorales. El resto de antiguos partidos, que tenían entre 12 y 33 años, no obtuvieron votaciones importantes (Rosada-Granados, 1990: 41). De alguna manera esa larga trayectoria de la DCG le tuvo que haber reportado el favoritismo de una buena parte del electorado y de las élites económicas. Pero el gobierno de Cerezo no estuvo a la altura de las necesidades de la transición, colaboró en la violencia, participando en ella represivamente, la gestión económica significó un mayor descenso del nivel de vida de los distintos sectores de la población, no logró niveles relativos de armonía con los empresarios y éstos se convirtieron en oponentes, arrasando consigo el descontento hacia la UCN.

El triunfo del radicalismo con Raúl Alfonsín en las elecciones argentinas de 1983, muestra que a pesar de la baja institucionalidad democrática, las antiguas lealtades partidistas entre el radicalismo y el peronismo se midieron electoralmente en un juego competitivo, impedido en otros tiempos por sus comportamientos hegemónicos. Pero la gestión de Alfonsín fracasa, las medidas de ajuste no conjuraron la inflación, se desataron la hiperinflación, el desmejoramiento del nivel de vida y un fuerte criticismo a su gestión y al radicalismo.

En el caso de Bolivia ocurre una mayor continuidad partidista a pesar de la crisis. El Congreso del 80 reunido en 1982, eligió a Hernán Siles Suazo como presidente (Campero, 1992: 86) con el apoyo de una coalición de centro-izquierda li-

derizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Ese partido vuelve al poder con Víctor Paz Estensoro en 1985 y es sucedido en 1989 por Paz Zamora, el candidato del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), quien resultó electo por una alianza en el Congreso entre el MIR y el partido Acción Democrática Nacionalista (ADN) del General Hugo Banzer, quien en los años 70 fue perseguidor del MIR (Laserna, 1993:121; Campero, 1992:88). Esa continuidad indica que las fórmulas partidistas consiguen constituirse en alternativas para el electorado, lo cual podría estar influenciado por los resabios de la tradicional confrontación derecha-izquierda en la política boliviana, en virtud de lo cual se conservaban lealtades, que al mismo tiempo lograron ser articuladas hacia posturas centristas como mecanismo solventador de la inestabilidad política. Paz Zamora no logra contener la crisis económica, se produce hiperinflación, descontento hacia su gestión y a la alianza política gobernante, intensificado por las acusaciones de corrupción.

En las elecciones brasileñas de 1985 triunfa Tancredo Neves pero fallece antes de asumir el cargo y pasa a la Presidencia su Vicepresidente, José Sarney. Su gobierno, la "Nueva República" fue bastante gris, no logró controlar el proceso hiperinflacionario (Lamounier, 1989: 24), ni el descontento de la población. Su fracaso arroja a los dos partidos mayoritarios que sustentaban su gobierno, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido del Frente Liberal (PFL), los cuales dominaban el Congreso con el 60% de la representación en ambas cámaras y los candidatos de esas agrupaciones sólo obtienen en el proceso electoral del 92, 4.5% y 1.06% de los votos respectivamente (Lamounier, 1989, 28).

En Perú se observa alternabilidad partidista en el poder entre las elecciones de 1980 y 1985. En las primeras, el partido Acción Popular (AP) gana las elecciones con el 45% de los votos y el partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) alcanza el 27% y en las segundas, gana el APRA con Alan García bajo un mensaje populista, con el 49% de la votación, la AP obtiene el 6% y la Izquierda Unida (IU) alcanza el 27% (Toledo, 1993: 14). El gobierno de Alan García acoge medidas populistas que terminan desbaratando la economía peruana, desatándose la hiperinflación y el descontento generalizado, que unido, a la corrupción en la que se vio envuelto, impidieron la continuidad electoral de su partido en la elección de 1990.

Aunque los gobiernos que anteceden al segundo mandato de Caldera en Venezuela no son gobiernos de transición sino de continuidad democrática (des-

de 1958), existe un punto de entronque con la temática expuesta, el fracaso de las gestiones anteriores en la resolución de los problemas del país y, específicamente, el fracaso del segundo gobierno de Pérez en la aplicación de un programa de ajuste severo para controlar la crisis económica que afectó a la mayoría de los diferentes sectores de la población. Esa situación desarticuló el antiguo esquema de arreglos distributivos y de consenso y produjo una crisis generalizada. La protesta social se hizo incontrolable (saqueos de 1989) y desestabilizó la unidad de las fuerzas armadas en torno a la democracia (dos golpes militares fallidos de 1992). El gobierno de Pérez no pudo contener toda la crisis, y por primera vez en el período democrático, un gobierno no culmina su gestión debido a que Pérez fue suspendido por el Congreso Nacional para ser sometido a juicio por malversación de fondos públicos, sustituyéndolo por el gobierno transitorio del Dr. Ramón J. Velázquez hasta las elecciones de 1993.

Este tópico parece guardar una estrecha vinculación con el surgimiento de liderazgos personales que se desvinculan de los partidos, debido al fracaso de los gobiernos democráticos precedentes, lo cual arrastra también al desencanto con los partidos políticos, en la medida que éstos sufren el rechazo de la gestión de gobierno o no logran la confianza de la población.

El contexto político-electoral y la alternativa militarista

En los países antes señalados se observa que, a pesar del fracaso de las gestiones de los gobiernos democráticos, los militares no insurgen nuevamente como vías de estabilización política dado el rechazo prevaleciente y sus problemas internos, así como tampoco, en algunos casos, las fórmulas partidistas tradicionales son capaces de canalizar el descontento.

En Guatemala los militares no buscan el poder y más bien deciden sostener al debilitado y desprestigiado gobierno de Vinicio Cerezo. Pero para las elecciones de 1991 el descontento y la incertidumbre crearon un ambiente electoral confuso, donde resaltaba la intensificación de la violencia y el temor al retorno de un gobierno militar. Después de 1985 surgió el Movimiento de Acción Solidaria (MAS). Este partido participa en las elecciones de 1991, superando en votación en la primera vuelta a la DCG, lo cual lo coloca en la disputa con la UCN por la Presidencia en la segunda vuelta. El MAS negocia los apoyos con la DCG y otros partidos y logra colocar como ganador a Jorge Serrano Elías con 68.1% de los votos sobre Jorge Carpio (UCN), quien obtuvo el 31.9%. La abstención se re-

montó de 40% en 1985 a 57% en 1991 (Rosada-Granados, 1990: 45-47). A pesar de que se canalizó la inestabilidad política a través de un líder y un partido nuevo, Jorge Serrano no pudo superar los obstáculos posteriores. Su gobierno no logró paliar el descontento, ni logró la depuración de las instituciones del Estado afectadas por la corrupción. Los enfrentamientos con el Congreso, que obstaculizaba su gestión, terminaron en 1993 con el retiro del apoyo de la alianza partidista que lo llevó al poder, incluido el MAS. El 25 de mayo de 1993 dió un golpe de estado y suspendió algunas garantías constitucionales, al Congreso y las Cortes Suprema de Justicia y de Constitucionalidad, entre otras instituciones (Cano del CID, 1994: 29). Ese intento fracasó debido a la fuerte oposición y a las contradicciones internas del ejército. Fracasa también su Vicepresidente en el intento por tomar el poder con apoyo de una parte del sector castrense.

Resalta en las ideas de Cano del Cid (1994: 30-39), que las élites políticas y económicas guatemaltecas son bastante fuertes y muy vinculadas a sectores de poder, al punto que ofrecen una imagen de "intocables" que la población rechaza. Esas élites dispusieron el contenido de la reforma constitucional y eso motivó una alta abstención (84%) en la Consulta Popular de 1994 para reformar la Constitución. Asimismo, esas élites jugaron un papel importante en la destitución de Serrano. Esto señala el camino tortuoso que Serrano debía remontar para lograr darle estabilidad a su gobierno y que no pudo lograr.

Carlos Menem llega al poder en Argentina en 1989, favorecido tanto por las viejas lealtades de una parte de la población con el peronismo, como por el fracaso en la gestión de gobierno de Alfonsín, quien a tono con la gravedad de la crisis existente, adelanta la toma de posesión de Menem, lo cual debe entenderse como un esfuerzo por mantener la continuidad democrática en Argentina y por tanto de la aceptación de la alternabilidad como mecanismo de estabilización política. Sin embargo, es necesario aclarar que Menem no era antipartido, su respaldo inicial provenía del sector sindical del peronismo (sector conservador y de gran arraigo en el peronismo) y también era apoyado por los líderes peronistas de las provincias pobres del noreste argentino y se mantuvo dentro del tradicional estilo peronista en su campaña, propuso la implementación de un "salariazó", la moratoria de la deuda y la recuperación de las Malvinas, además se mantuvo crítico frente al radicalismo (Perelli, 1995:193; Cavarozzi, 1995: 36). Esto indica que el triunfo de Menem se vincula a su procedencia partidista y a la fuerza de su personalidad, no fue únicamente esta última característica la que lo impulsó al poder. Los militares argentinos no contaban con el apoyo de las élites sociales ni de

la población, dado su fracaso en el manejo de los asuntos de gobierno y en la guerra de las Malvinas y los problemas internos que tal situación les generó. Menem logra la reelección en 1995 avalado por una gestión exitosa y por su habilidad para manejar asuntos de gobierno, lo cual se refleja en que pudo acordar con el radicalismo la reforma constitucional para poder ser reelecto.

En Bolivia el MNR gana la Presidencia en las elecciones de 1993 con Gonzalo Sánchez de Losada, de pensamiento modernizador (educado en Estados Unidos y de acento inglés) quien había sido gestor de la política neoliberal del gobierno anterior (Laserna, 1993:124) y obtuvo el 33.8% de los votos (Gamarra y Malloy, 1995: 432. De esta forma, el MNR vuelve a mostrar su fuerza en Bolivia³, pero dentro de una alianza que le permitía expandir mas su influencia hacia diferentes sectores sociales, sobre todo populares e indígenas. A la Vicepresidencia esa formula llevaba a Víctor Hugo Cárdenas, reconocido intelectual del movimiento katarista (Movimiento Tupac Katari de Liberación, MRTKL), de origen Aymará y conocido por sus posiciones antirracistas y por los derechos de las etnias nativas (Laserna, 1993:124). Esa pareja ofreció una exitosa imagen de integración entre la modernidad y la diversidad étnica boliviana y no expresaban un discurso de unidad partidista sino de amplitud. Los militares no obstaculizaron la contienda con el golpe militar, como en otros tiempos ocurrió (17 de julio de 1980), para cerrar el paso a coaliciones izquierdistas.

Max Fernández, un industrial cervecero del occidente boliviano, forma su propio partido (Unidad Cívica Solidaridad, UCS) y utiliza los recursos de su empresa para participar en las elecciones municipales de 1989 y 1991, logrando relativos buenos resultados. Irradiaba una imagen de hombre trabajador y generoso (Quiroga, 1993: 53). En las elecciones de 1993 se lanza él mismo como candidato presidencial acompañado por otro empresario del oriente boliviano, Edgar Talavera, a la Vicepresidencia, pero sólo logra el 13,7% de los votos (Gamarra y Malloy, 1995: 432. Pretendían también una imagen de integración nacional, pero ellos provenían del sector empresarial, probablemente eso no satisfacía las necesidades de integración cultural que parecen tener mayor influencia en las

3 Según datos provenientes de encuestas realizadas antes de las elecciones de 1993, el MNR concentraba los mayores porcentajes de credibilidad (37%) y confianza en la solución de la pobreza (28%) y la reactivación económica (43%), el resto de los partidos que optaban a la Presidencia no superaban el 11% en esos mismos aspectos; además, las opiniones favorables al MNR se distribuían en los diferentes estratos sociales de la población (Quiroga, 1993:45-49).

desigualdades bolivianas. En otro sentido esa misma razón gravita en el fracaso de Carlos Palenque (CONDEPA), un líder indígena local boliviano, aclamado por los sectores populares de La Paz y El Alto (Quiroga, 1993: 53), quien obtuvo el 13,6 % de la votación (Gamarra y Malloy, 1995: 432). Su candidatura contribuyó a enfatizar la segregación etnocultural y regional, ya que su procedencia era muy localista y de compromisos muy definidos en torno a los sectores indígenas.

En Brasil los principales partidos, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido del Frente Liberal (PFL) fueron derrotados en la primera vuelta electoral nacional de 1989. Los que pasaron a la segunda vuelta fueron el Frente Brasil Popular, compuesto por los siguientes partidos: Partido de los Trabajadores (PT), Partido Socialista Brasileño (PSB) y Partido Comunista del Brasil (PCdoB), con Luiz Ignacio Lula da Silva, un inmigrante del nordeste, pobre, dirigente sindical y fundador del PT; y un grupo de partidos, el Partido de Reconstrucción Nacional (PRN), el Partido Democrático Social (PDS) y el Partido Laborista Brasileño (PLB), con el candidato independiente, que finalmente gana la contienda, Fernando Collor de Mello (el PRN fue fundado para apoyarlo), empresario de la región de Alagoas (con antecedentes oscuros en su desempeño), fue Alcalde nombrado de Maceió en el período autoritario, diputado federal por el PDS y gobernador de Alagoas por el PMDB (Oliveira, 1992: 99). Con un fuerte apoyo comunicacional (Rede Globo), irradiando una imagen independiente de los partidos, con un mensaje popular (“los descamisados”, “mi gente”), apelando al discurso descalificador contra Lula y el PT y hurgando sigilosamente en los temores existentes en torno a la violencia y el golpe militar, logró el apoyo de diversos sectores, tanto élites económicas como populares, lo que Oliveira (1992: 102) denomina “agregación de intereses”, que en períodos “normales” (sin descalabro partidista) se hubiera canalizado en el espectro de partidos existentes, lo cual no logra Lula al presentarse su candidatura como clasista. Collor no tenía afiliación partidista pero había tenido un desempeño político previo aunque eso no aparece vinculado a su triunfo. De todas formas se le menciona como “outsider” (Oliveira, 1992:102), dado lo anteriormente dicho no pareciera esa tipificación muy adecuada, como si le encaja a Fujimori, como mas adelante se verá. Mas bien, Collor se venía desarrollando desde el período autoritario como un político oportunista. No pudo mantenerse en el poder por el descenso de su popularidad a raíz de las denuncias de corrupción en su contra que generaron fuertes polémicas en el Congreso para su destitución, acrecentado por la persistencia de la inflación y la recesión económica. Finalmente, en septiembre del 92 es destituido en el Congreso por una abrumadora mayoría (Sadek, 1992: 11-12).

En las elecciones municipales de 1988 el PT con Luiza Erundina de Sousa le ganó la Alcaldía de Sao Paulo a su contrincante, Paulo Maluf del PDS, (Goncalves, 1988: 118-119). Este resultado pone de manifiesto el avance del PT y su composición clasista ya que triunfa una líder procedente de las favelas desasistidas de esa región, pobre, sin formación técnico-profesional, pero que poseía la experiencia de la protesta y la movilización local. Ejerció una administración tradicional, insegura en la toma de decisiones, sin planes de expansión y resolución de problemas y sin buen criterio para conformar equipos técnicos eficientes. No supo articular una gestión que ayudara al PT a mostrar sus capacidades para gobernar. Esto hizo que sobre el PT se generaran dudas respecto a su posible desempeño gubernamental y se acentuara la desconfianza en líderes populares sin formación educativa y técnica, lo cual no colaboró con Lula en su confrontación con Collor. En la elección de 1992 el PT va a la segunda vuelta en las elecciones de la Alcaldía con Eduardo Suplicy de candidato, pero con poco chance para ganarle al PDS con Paulo Maluf, quien finalmente obtiene el triunfo con el 58.07% y Suplicy obtiene 41.92% (Folha de Sao Paulo, 17-11-92).

Alberto Fujimori llegó al poder en el Perú en 1990, con un control propio de su campaña electoral. No buscó alianzas partidistas, ellas fueron demasiado inconsistentes. Adoptó un mensaje popular (contra la pobreza y la violencia como enemigas de la recuperación del Perú) y apeló al apoyo de las izquierdas para enfrentar al opositor de derecha liberal (Ugarteche, 1992:126). Nótese que desde 1978 la izquierda (Izquierda Unida, IU) venía teniendo un buen desempeño electoral en Lima y en los distritos mas pobres (Vaivads, 1996:156-158). Fujimori estructuró un movimiento nuevo para impulsar su candidatura denominado Cambio 90 y en la segunda vuelta el APRA le da apoyo. También la fuerte figura personal de Mario Vargas Llosa, su oponente, es apoyado por un frente nuevo, impulsado por la mayoría de los sectores empresariales, el Frente Democrático Popular (FREDEMO), donde también se aglutinaron sectores políticos de derecha (Acción Popular, AP).

Ambos líderes pueden ser considerados "outsiders" porque provenían de ambientes diferentes a la política y no habían tenido desempeño previo en esa área. Fujimori, Ingeniero Agrónomo con postgrado en el extranjero, venía del mundo de la academia, fue profesor y Rector de la Universidad Nacional Agraria y se le conoció por un programa televisivo denominado "Concertando", a partir del cual generó la imagen de que buscaba consensos sociales, bajo una racionalidad técnica (Ugarteche, 1992:125). Aunque su carisma se manifestó bajo duran-

te la campaña, supo interpretar que la población deseaba trabajo y honestidad en la gestión pública y la reducción de la confrontación política, entre ellas el terrorismo. Su imagen de hombre fuerte y decidido se reveló una vez comenzada su gestión.

Vargas Llosa venía del campo de las artes con un vasta obra literaria y de gran reconocimiento internacional. Puede verse que la naturaleza de la crisis dejada por Alan García afectó tanto a los partidos peruanos que los dejó sin perfil propio para la contienda, dominada por líderes personales fuertes y con apoyos diferentes a las anteriores fórmulas partidistas. Tan sólo el APRA participó y obtuvo en la primera vuelta su menor votación desde 1980, 20% de los votos (Toledo, 1993:14).

La crisis del Perú caracterizada por desigualdades tanto económicas como culturales, un Estado financieramente debilitado y obstaculizado para tener una relación fluida con el resto de la sociedad, deteriorada infraestructura pública, las vivencias fallidas de 45 programas de ajuste en 13 años, la violencia descontrolada ejercida fundamentalmente por Sendero Luminoso y los problemas de corrupción, generaron hacia 1990 una imagen de desintegración social, que los partidos no pudieron catalizar, ni los militares morigerar. Es así como se manifestaron dos tendencias opuestas, como alternativas de cambio, por un lado una opción abiertamente liberal, de ajuste severo y orientado hacia lo económico (Vargas Llosa); y por el otro, en la línea de sumar a los sectores populares, se proclamaba el compromiso social y popular, la racionalidad técnica y la mano dura contra la violencia. Ambas alternativas tenían como factor común dos candidatos sin antecedentes políticos y lograron concentrar una buena parte del electorado. En cierta manera, las cosas se plantearon dentro de una confrontación entre la derecha (Vargas Llosa) y la opción popular (Fujimori). El fracaso del populismo de Alan García no parecía inclinar mayoritariamente la balanza hacia la derecha. Recuérdese que Perú también tiene un pasado ligado a la izquierda y a las acciones autoritarias que tendían a eliminar esa alternativa de la política; de algún modo esos antecedentes tenían que estar sensibilizando a la población. Por otro lado, la candidatura de Fujimori, finalmente ganadora, no emergía como una tendencia izquierdista extrema, sino popular en sentido genérico y matizada con mano dura (la “necesaria disciplina” para enderezar al país) y con una “racionalidad técnica” que colaboraba a situar las cosas en un terreno centrista. El éxito de su gestión deviene de haber logrado reducir la violencia y controlar la inflación. Aprovechó su gran popularidad para darle un golpe de Estado

al Congreso en 1992, con la justificación de que éste obstaculizaba su gestión, y con ello amplió su poder personal.

El gobierno transitorio de Velázquez en Venezuela fue exitoso porque logró conjurar la crisis política hasta las elecciones de diciembre de 1993, donde se pusieron de manifiesto los logros de la socialización política previa de los venezolanos, a pesar de que el resultado del proceso electoral evidenció el impacto de la crisis en la desalineación partidista y el aumento de la abstención (Molina y Pérez, 1996: 224-228; Vaivads, 1994). Gana las elecciones Rafael Caldera por un estrecho margen (30.45 % de la votación) con respecto a sus otros tres contrincantes (Claudio Fermín: AD, Oswaldo Alvarez Paz: COPEI y Andrés Velázquez: La Causa Radical). Caldera provenía de COPEI, pero estaba distanciado del mismo y estuvo estrechamente ligado a los procesos de gestación y consolidación de la democracia venezolana. Mantuvo una fuerte oposición hacia AD y COPEI y fue apoyado por MAS, Convergencia y otros grupos minoritarios. Caldera propuso en su campaña electoral medidas que considerarían a los intereses populares, tal como se observa en la mayoría de los líderes personales antes mencionados, y rechazó las medidas de ajuste neoliberal de Pérez y los acuerdos con el FMI. Pero el resquebrajamiento de la salida militarista (fueron conjurados los dos intentos de golpe militar en 1992), las preferencias democráticas de la población y la vinculación de los sectores económicos a las élites políticas, fueron atenuantes de la situación de riesgo de la democracia venezolana y colaboraron a que la salida a la crisis se canalizara por la vía institucional. Del mismo modo que Menem y Fujimori, Caldera se distancia de algunos compromisos electorales y adopta decisiones que restringen el nivel de vida de la población para superar la crisis económica, pero su gestión ha sido exitosa porque ha logrado mantener la estabilidad política, ha reunido consenso para varias de sus medidas y ha negociado el apoyo de AD en el Congreso para obtener mayoría.

Siguiendo a Weber, puede preverse un impacto exitoso del carisma sobre la economía, debido a que su fuerza suele ser "revolucionaria"⁴. Puede entenderse que los cambios económicos realizados por Fujimori, Menem y Caldera están estrechamente vinculados a la fuerza carismática de los mismos, lo cual implica capacidades para mantener la popularidad y para el manejo de los asuntos de

4 A la letra dice Weber: "La fuerza del carisma, por lo general poderosamente revolucionaria también en el campo de la economía -al principio frecuentemente destructiva, en cuanto que, en lo posible, es nueva y *sin supuestos*-, se cambia entonces en lo contrario de su acción inicial" (WEBER 1944: I-204).

gobierno, en circunstancias en las cuales no logra articularse una oposición consistente.

A partir de los violentos sucesos de febrero de 1989 se acelera la adopción de algunas reformas políticas para reducir la tensión social (Pereira, 1992: 53). Desde el gobierno de Lusinchi se había creado la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) pero sus iniciativas no habían tenido celeridad ni buena recepción en los partidos políticos tradicionales. Desde el 89 se acelera la reforma al sistema electoral y se inicia la descentralización. Además, algunas regiones ya presionaban sobre esos aspectos⁵. En el mismo año 89 se celebraron las primeras elecciones para elegir Gobernadores y Alcaldes. Los resultados de esas elecciones en diciembre del 89, expresaron los desalineamientos partidistas que la población estaba experimentando.

En el Estado Carabobo, Henrique Salas Romer, independiente pro-COPEI ganó las elecciones (46,63% de los votos) con el apoyo de COPEI y el Movimiento Al Socialismo (MAS), en una competencia bastante reñida con Oscar Celli (perdió con 44,97% de la votación), el candidato de Acción Democrática (AD), un partido que se había caracterizado por una labor política sectaria en Carabobo, ligada a los intereses económicos y políticos de la familia Celli y dados a conductas irregulares y violentas para enfrentar la oposición amparados en la impunidad, todo lo cual facilitó la conformación de un frente opositor. Salas Romer, de fuerte carisma, independiente pro COPEI, mantuvo un mensaje de compromiso con el Estado Carabobo (trabajo y eficiencia). LCR con su política de focalización del liderazgo, no contaba en Carabobo con una eficiente trayectoria (logró sólo el 8,04% de los votos), como ocurría en Bolívar.

En las elecciones de 1992, Salas Romer vuelve a ser electo (72,85% de los votos) con los mismos apoyos partidistas de la anterior elección, y Celli de AD reduce su votación a 21,51%. La gestión de Salas en ambos períodos fue bastante exitosa, profundizó las gestiones para la transferencia de competencias del poder central al regional en varios ámbitos, amplió las gestiones en salud, educación, transporte, atención al menor, infraestructura (urbanística y vial) y mejo-

5 Desde los años 70 La Causa Radical (LCR) y desde los 80 el Movimiento al Socialismo (MAS) venían propiciando el desarrollo de liderazgos regionales con el objeto de buscar opciones de crecimiento partidista. Las primeras regiones donde lograron afianzar esos liderazgos fueron Zulia (Luis Hómez, MAS), Aragua (Carlos Tablante, MAS) y Bolívar (Andrés Velázquez).

ramiento ornamental de la ciudad, entre otros. Cultivó relaciones con los diferentes actores relevantes carabobeños y formó equipos de trabajo con criterios técnicos y personales de selección, lo que le permitió operar con poca relación partidista y al mismo tiempo le generó el desafecto de los partidos que lo apoyaron en la reelección. Es así como en las elecciones de 1995, su hijo Henrique Fernando Salas Feo, triunfa (40,64% de la votación) con un movimiento creado al efecto, PROCA (Proyecto Carabobo). Los demás partidos se abrieron con candidaturas propias pero no obtuvieron niveles de votación significativos para la disputa electoral⁶. Es claro que la fuerte figura de Salas Romer favorecía electoralmente a Salas Feo, quien se convirtió en un candidato exitoso por obra de la sucesión hecha por su padre, el portador del carisma⁷.

La alternabilidad y la politización son las características prevaletentes en los procesos electorales de la Alcaldía del Municipio Libertador (Caracas). Los candidatos que se presentaron en las contiendas (1989, 1992, 1995) fueron en su mayoría de partido. La gestión de Claudio Fermín (AD), ganador de la contienda del 89 con el 43,65% de los votos, no satisfizo. Para la época se manejaba la idea de Caracas como una ciudad caótica, además se vió envuelto en problemas de corrupción y perdió la reelección en 1992.

Aristóbulo Istúriz, de La Causa Radical (LCR), sin una campaña publicitaria vistosa, logró captar diversos sectores de la población (populares, medios y altos) y le ganó la Alcaldía con 34,51% de los votos a Fermín (32,09% de la votación). La coyuntura estaba complicada, los dos intentos de golpes militares ocurrieron en 1992 y la actividad de oposición mas fuerte a Carlos Andrés Pérez (CAP) la daba LCR en Caracas, con movilizaciones callejeras. Esos factores colaboraban a impulsar una salida electoral extrema para Caracas, en tanto que los demás partidos no lograron articulaciones satisfactorias y convincentes con la población. Las votaciones de Petkoff (MAS) y Luis Rizek (COPEI, fueron mas ba-

6 Argenis Escarrá de COPEI alcanzó 21,30% de los votos; Dao de AD 19,59%; Estopiñán (Convergencia-MAS), 9,80% y Capella de LCR 7,03%.

7 Para Weber, una de las de las formas mas frecuentes de continuidad en el mando en los tipos de dominación carismática es la sucesión hecha por el portador del carisma sobre un nuevo líder y su reconocimiento por la comunidad (Weber, 1944: I-198). Ese estilo de sucesión puede debilitarse, dice Weber, si el nuevo líder no logra el reconocimiento de la comunidad o de la organización administrativa (Véase también Pereira, 1996: 103-126).

jas que las alcanzadas por sus homólogos en las elecciones del 89 (16,08% y 12,97% en 1992 contra 22,49% y 29,81% en 1989, respectivamente).

La gestión de Iztúriz tampoco logró satisfacer a sus electores, fundamentalmente a los sectores populares (conflictos con los buhoneros y otros trabajadores públicos), que promovieron fuertemente su candidatura y salieron a defender su triunfo, cuando AD y Fermín no manifestaban la disposición de reconocer los resultados electorales en 1992. También se puso de manifiesto la confrontación derecha-izquierda, por cuanto algunos sectores manifiestan que en otros órdenes (administrativos y organizacionales) la gestión de Istúriz fue satisfactoria, pero no estaban dispuestos a seguir impulsando a LCR, que ya venía en una carrera de descenso, una vez acabada la oposición a CAP y debido a algunas acciones no democráticas de ese partido (cercanía a la subversión). Istúriz pierde la reelección en 1995, pero logra una buena votación (32,81%). Vuelve AD a retomar el poder en la Alcaldía con Antonio Ledezma (39,98% de los votos). Ninguno de los restantes candidatos logró alcanzar siquiera el 20% de la votación.

Para las elecciones de 1992 ya existe el Municipio Chacao del Estado Miranda, "el municipio rico" como suele ser llamado en atención a que es el área donde vive una gran parte de la clase media y alta de Caracas, es también un sector comercial y de servicios de bastante movimiento y donde los pocos barrios que existen son de vieja data, cuentan con todos los servicios y no están depauperados económicamente como otros barrios del Municipio Libertador y Sucre. Esas características le permiten a ese Municipio tener mejores fuentes de ingreso y menor diversidad de problemas con respecto a otros municipios del país. También esas particularidades reducen las posibilidades de expansión de los sectores de izquierda. LCR y el MAS no cuentan allí con muchas posibilidades de crecimiento. Irene Sáez, ex-reina universal de la belleza, ganó la Alcaldía de Chacao en 1992 apoyada por AD y COPEI con el 41,49% de los votos e impulsada por una imagen pública que, además de su reinado, acrecentó como figura publicitaria del Banco Consolidado (quebrado en el proceso de crisis bancaria que se inició a finales de 1993) en actividades de promoción social (alfabetización y ecológicas). Prácticamente no tuvo contendor ya que casi duplicó la votación de José Luis Rodríguez, un independiente con buena imagen pública⁸, que fue apoyado por el MAS (obtuvo 23,89% de la votación).

8 Antonio Jiménez de LCR logró el 10,98% de los votos y Carmen de Pacanins, apoyada por varios partidos minoritarios obtuvo 11,04%.

La gestión de Irene ha sido exitosa en materia de infraestructura, ornamento, recuperación de áreas recreacionales, transferencias de competencias municipales, servicio policial municipal, organización del municipio, acciones sociales y culturales, entre otras. En la línea de Salas Romer en Carabobo, formó equipos sin ataduras partidistas y ha privilegiado la razón técnica y la eficiencia. Formó su propio partido IRENE⁹ (Integración, REnovación, Nueva Esperanza) y ha difundido su gestión y carisma a nivel local, nacional e internacional. En las elecciones del 95 es reelecta Alcaldesa con los apoyos de AD, COPEI, Convergencia, IRENE y otros, en forma plebiscitaria, es decir, sin oponentes, y logra el 95% de la votación. No participaron ni el MAS ni LCR. Sin embargo, AD y COPEI mejoran su votación individual, 24,63% y 21,84% con respecto a 16,69% y 16,68% en 1992, respectivamente; mientras que IRENE que participa por primera vez logra el 16,38%. Esto indica que esa fórmula electoral ha permitido la recuperación partidista, pero sin opción para lograr el poder desligado de la poseedora del carisma.

Cabe destacar que en todos los procesos electorales regionales y locales donde los líderes personales venezolanos mencionados participaron con éxito, la abstención superó el 50%¹⁰. La escasa motivación ciudadana a participar en los procesos electorales regionales y locales venezolanos ha venido siendo una creciente característica.

Resumen de variables y resultados

Considerando las evidencias expuestas, puede ahora realizarse una discusión sobre las variables que surgen como pertinentes, a los fines de fundamentar una explicación confiable sobre los factores que permitieron el arribo al poder de líderes personales en América Latina, entre los años 89 y 95 (este problema se denominará en adelante “ascenso al poder”) y sobre los factores que hicieron po-

9 Su hermana es la principal asesora y maneja los asuntos organizativos del nuevo partido, con intenciones de ampliarlo nacionalmente, como en efecto está ocurriendo.

10 En las elecciones de 1989, la abstención fue de 57,4% para la gobernación de Carabobo y 69,64% para la Alcaldía de Libertador. En las elecciones de 1992, fue de 54,26% para la Gobernación de Carabobo, 62,63% para la Alcaldía de Libertador y 57,96% para la Alcaldía de Chacao. En 1995 la abstención para la Gobernación de Carabobo alcanzó a 59,56%, 70,38% para la Alcaldía de Libertador y 60,99% para la de Chacao (Estadísticas del Consejo Supremo Electoral).

sible la permanencia y continuidad de los mismos (este segundo problema se denominará en adelante “continuidad”).

Variables para analizar “ascenso al poder”

Variable No. 1: “*Tipo de partido que apoya al líder*”, con dos categorías: partido tradicional mayoritario (patra) y partido tradicional minoritario o partido nuevo o reciente (pami). Esta variable estaría refiriéndose a la institucionalidad democrática, pero en la perspectiva específica de visualización de la fortaleza o debilidad de la relación entre los partidos, sus lealtades y el líder.

Variable No. 2: “*Propuestas para gobernar*”, no necesariamente programas de gobierno, sino los planteamientos que se difunden en la campaña electoral del líder, con dos categorías: propuesta de apelación popular (pap) y propuesta de apelación técnica o de libre mercado (pat). En lugar de referencias añejas a la confrontación derecha-izquierda, esta variable es una contemporización de las opciones ideológicas que rodean a Latinoamérica y que estuvieron condicionando los discursos de los líderes y sus mensajes de esperanza.

Variable No. 3: “*Impacto de la propuesta electoral del líder en el electorado*”, entendida como: la propuesta logra hacer confluir diferentes intereses, es decir, logra agregar intereses o representar diferentes intereses (coin) y la propuesta no integra a diferentes intereses o tiene dificultad para hacerlos confluir, es decir la propuesta se identifica claramente con intereses particulares (cofra). Se pretende aludir de esa forma si el candidato es percibido comprometido con determinados grupos (clases, diferencias étnicas u otros) o si se perciben compromisos populares genéricos. Es sabido que los compromisos con determinados grupos por lo general existen, de lo que se trata es que ellos se manifiesten claramente o no en la campaña electoral. De esta forma se detectaría algún tipo de diferencia de fondo en las sociedades consideradas que podrían afectar o no el éxito del líder. Por esta razón se entiende que no habría superposición con la variable anterior (propuesta para gobernar).

Variable No. 4: “*Apoyo de los medios de comunicación al líder*”, fuerte apoyo (fume) y bajo apoyo (bame). La intención es establecer la importancia de los medios en el triunfo o fracaso del líder.

Variable No. 5: La personalidad carismática (simpatía, fácil comunicación con el público, seguridad, imagen exitosa, etc.) es una característica que por lo general los líderes seleccionados poseen (aunque sea para determinados secto-

res sociales), con excepción de Fujimori, para quien es difícil, otorgarle tal cualidad antes de ejercer su gobierno. La variable que interesa medir es “*fuerza carismática*”, si la personalidad carismática es fuerte (alcar) o débil (bacar) en la conquista del electorado. Se entiende que el carisma es fuerte cuando el mismo, por sí solo, logra sensibilizar al electorado y tiene un fuerte peso en la campaña electoral; se entiende como débil cuando la personalidad carismática no tiene el peso específico señalado anteriormente.

Ahora bien, existen casos en que opera una especie de carisma negativo, donde la población se identifica con alguna característica notoria del líder que, en condiciones “normales”, probablemente no hubiera producido tal efecto en determinados sectores sociales, como forma de expresar la necesidad de cambios profundos removiendo fuertemente lo establecido (cinismo o fuerte descontento). Estos son los casos de Fujimori (“vamos a ver qué hace este *chinito* que anda por ahí...”), Erundina de Souza y Aristóbulo Istúriz (imagen popular). Pero solamente en el caso de Fujimori el peso de la campaña descansa sobre su persona y se realiza plenamente la conversión del carisma negativo en positivo. Esto no ocurre totalmente en los casos de Istúriz y de Souza porque el partido también estaba sobrellevando un buen peso en la campaña electoral. Esto es diferente al caso de Menem, apoyado por un partido fuerte, pero desde el principio la candidatura de Menem demostró su fuerza propia.

Puede observarse en la distribución de los líderes considerados según el conjunto de valores de las variables discriminadas, que se presentan en el Cuadro No. 1, que los valores que resultaron asociados a los líderes nacionales exitosos fueron “propuestas para gobernar de apelación popular”, “impacto agregador de intereses” (candidatura que logró permearse a diferentes intereses sociales o étnicos) y “alta fuerza carismática del líder”. La desalineación de lealtades políticas que afecta a los partidos que habían tenido mayor influencia en la población deja al electorado en libertad de buscar nuevas identificaciones que palien su desilusión.

Sin embargo, otro elemento importante que se asoció a esos dos valores mencionados fue que algunos partidos tradicionales estuvieron respaldando a esos líderes pero en bajo perfil, es decir, sin aparecer reconocidamente involucrados, lo cual permitió que esas opciones presidenciales estuvieran alejadas de los partidos que la población rechazaba y pudieran difundir positivamente una imagen anti-partido o apartidista, no obstante las lealtades duras de aquellos

Cuadro No. 1
Distribución de líderes que lograron y no lograron
el poder según variables discriminadas

| Líderes exitosos | Combinaciones | Líderes no exitosos | Combinaciones |
|--------------------|---------------------------|---------------------|----------------------------|
| Rafael Caldera | pami pap coin fume alcar | Lula Da Silva | pami pap cofra bame bacar |
| Carlos Menem | patra pap coin fume alcar | Carlos Palenque | pami pap cofra bame alcar |
| Alberto Fujimori | pami* pap coin bame alcar | Vargas Llosa | pami* pat cofra fume alcar |
| Collor de Mello | pami* pap coin fume alcar | Max Fernández | pami pat cofra bame alcar |
| Erundina de Souza | pami pap coin bame bacar | | |
| Aristóbulo Isturiz | pami pap coin bame bacar | | |
| Irene Sáez | patra pat coin fume alcar | | |
| Henrique Salas | patra pat coin fume alcar | | |
| Jorge Serrano | pami* pap coin bame alcar | | |

Códigos:

pami: apoyado por partidos o grupos minoritarios o nuevos; **patra:** apoyado por partidos tradicionales mayoritarios; **pap:** propuesta electoral de apelación popular; **pat:** propuesta electoral técnica o de mercado; **coin:** candidatura que aglutina a diferentes intereses sociales; **cofra:** candidatura que promueve a determinados intereses sociales; **fume:** fuerte apoyo de los medios de comunicación; **bame:** bajo apoyo de los medios de comunicación; **alcar:** el carisma del líder sensibiliza a diversos sectores sociales y **bacar:** el carisma del líder tiene dificultades para sensibilizar a diversos sectores sociales.

* Candidatos apoyados en segunda vuelta por partidos tradicionales.

partidos ayudaron al triunfo, como también esas maquinarias partidistas colaboraron a la movilización y organización de los electores.

Es menester realizar algunas aclaratorias sobre este particular, ya que a pesar de que algunas candidaturas fueron apoyadas por movimientos políticos nuevos o minoritarios, tuvieron también apoyo de partidos mayoritarios tradicionales. Fujimori fue apoyado por el APRA en la segunda vuelta. Collor fue apoyado por el Partido del Frente Liberal en segunda vuelta. Serrano fue apoyado por la DCG en segunda vuelta y Vargas Llosa contó con el apoyo de Acción Popular. Caldera era identificado con la democracia cristiana, era un líder tradicional y erosionó la votación de COPEI, aunque no fue apoyado por ese partido. Sin embargo, esas candidaturas lograron aparecer como parte de movimientos nuevos o no tradicionales. Este hallazgo es importante, porque significa que algunos partidos tradicionales apostaron a los líderes personales, como una salida estabilizadora de la crisis que también les permitiera la sobrevivencia, ante la posibilidad de no poder concretar candidatos propios exitosos.

Es sabido que el apoyo de los medios de comunicación y la fuerte personalidad carismática del líder son factores de mucha ayuda en una campaña electoral, pero en el análisis expuesto, ellos no aparecen asociados indispensablemente al triunfo de esas candidaturas, puesto que algunos líderes con baja fuerza carismática y bajo apoyo de los medios comunicacionales obtuvieron el triunfo al revertir esas desventajas por vías menos publicitadas y costosas, como el trabajo directo o cara a cara con los electores. De esa forma lograron proyectar una imagen de confianza en torno a ciertas características personales como la humildad, la honestidad y la disposición a trabajar. Esa práctica comunicacional fue dirigida fundamentalmente hacia los sectores populares por Alberto Fujimori, Aristóbulo Istúriz y Erundina de Sousa (éstos dos últimos apoyados en sus partidos) con provechosos resultados.

Los líderes locales exitosos (Irene Sáez y Henrique Salas) pudieron ser ganadores con propuestas técnicas de gobierno, lo cual no ocurrió a nivel de los líderes presidenciables observados. Esto es posible porque a nivel local y regional una propuesta técnica alude a eficiencia, a racionalización de la labor gubernamental y, cuando los electores aspiran a acciones más efectivas de gobierno en su entorno más cercano, ese tipo de propuesta no tiene la misma incidencia clasista que a nivel nacional y facilita la agregación de intereses.

Para los casos de aquellos líderes que no lograron el poder, el valor que signa una diferencia clara es “el impacto fragmentador de intereses en el electorado” (cofra) unido a que estaban “apoyados por partidos o grupos minoritarios o nuevos” es decir, candidaturas que, además de enfrentar la debilidad de sus maquinarias partidistas o grupales, no logran trascender los límites de los intereses originarios, económicos, regionales, clasistas, ideológicos o étnicos en condiciones sociales complejas, donde la resolución de la crisis es demandada desde perspectivas más integradoras. En sociedades donde las diferencias sociales han sido fuertes históricamente, tanto desde el punto de vista social como étnico-cultural, la radicalización de tales diferencias a nivel electoral ocasionó imaginarios integracionistas, que favorecieron a otras candidaturas que difundían compromisos sociales genéricos.

Puede decirse que no agregar intereses, cuando la postulación de una candidatura corresponde a partidos o movimientos minoritarios o nuevos, es fatal para el éxito de un líder, según los resultados que se comentan. Esa observación parece consistente, porque tanto las fuertes lealtades partidistas, como las maquinarias partidistas consolidadas ayudan a movilizar al electorado, pero cuando ellas son débiles se necesitan otros vínculos, uno de ellos es que los individuos perciban representados sus intereses en una propuesta electoral. El que una propuesta electoral apele a lo popular y a la fuerza del líder postulado no es suficiente, es necesario que logre un impacto agregador de intereses, que es justamente el vacío que en la mayoría de los casos han dejado los partidos políticos tradicionales.

Variables para analizar “continuidad”

Las variables que se han distinguido de acuerdo a las evidencias antes expuestas para los casos seleccionados son:

Variable No. 1: “*Habilidad política del líder*”, con dos categorías: habilidad para morigerar la oposición o aniquilarla o reducir su afectación (mopo) y por situación de conflicto permanente con la oposición (copo).

Variable No. 2: “*Impacto de la gestión de gobierno en la población*”, con dos categorías: aceptación de la labor gubernamental (acep) y rechazo a la labor gubernamental (recha).

Variable No. 3: “*Nivel de autonomía para decidir asuntos de gobierno*”, con dos categorías: autonomía política (auto), es decir si el líder y su equipo logran li-

bertad de acción para gobernar (eluden o crean instancias de organización y acción) o no logran libertad de acción para gobernar, es decir, no superan la limitación de la burocracia, ni el estilo tradicional de administración, no logran consolidar grupos técnicos, ni crear instancias propias de acción (noli). La distribución de los casos según los valores de las variables detalladas pueden observarse en el Cuadro No. 2.

De acuerdo a la propuesta de variables que se ha discriminado, la situación de los exitosos y los no exitosos siguen casi en su totalidad un patrón inverso. En el conjunto de líderes que logran permanencia y continuidad en el poder pueden observarse sin embargo algunas diferencias, el mas antidemocrático es Fujimori por cuanto reduce a la oposición por la vía de acciones autoritarias, en los otros casos los canales democráticos quedan abiertos, pero la oposición enfrenta dificultades para avanzar hacia la disputa del poder.

En los casos de los líderes que no lograron completar su mandato o que no facilitaron la continuidad, se produjo la recomposición partidista de la oposición que hizo posible el reemplazo en el poder. El caso de Aristóbulo Istúriz señala que aunque logró autosuficiencia técnico-administrativa para gobernar, el conflicto permanente con la oposición y el rechazo de su gestión constituyeron factores suficientes para perder la reelección. Es de advertir que los problemas internos y el descenso del perfil político de su partido, LCR, tuvieron influencia desfavorable en la diatriba con la oposición y la imagen de su gobierno.

Conclusiones

De acuerdo al tipo de análisis realizado puede establecerse que el surgimiento de la personalización de la política y su continuidad en el poder en Latinoamérica se encuentra atado, entre los años 80 y 90, a un contexto caracterizado por la obstrucción de las salidas políticas militaristas (rechazo y fracaso de sus gestiones gubernamentales) y por un fuerte descontento con las gestiones gubernamentales de la democracia, que no puede ser manejado por la alternancia partidista tradicional, dado el alejamiento de la población de los partidos. Esto produce la aparición de liderazgos personales sobresalientes como salidas de estabilización democrática, que logran cristalizar con partidos o movimientos nuevos o minoritarios y con apoyos oportunistas de partidos tradicionales (excepción de Menem) y con la adopción de propuestas de apelación popular y de compromisos plurales o difusos.

Cuadro No. 2
Distribución de líderes que logran (exitosos) y no logran
(no exitosos) permanencia y continuidad según
variables discriminadas

| Líderes exitosos | Combinaciones | Líderes no exitosos | Combinaciones |
|------------------|----------------|---------------------|------------------|
| Rafael Caldera | mopo acep auto | Jorge Serrano | enopo recha noli |
| Carlos Menem | mopo acep auto | Aristóbulo Istúriz | enopo recha auto |
| Irene Sáez | mopo acep auto | Collor de Mello | enopo recha noli |
| Henrique Salas | mopo acep auto | Erundina de Souza | enopo recha noli |
| Alberto Fujimori | mopo acep auto | | |

*** Códigos:**

mopo: habilidad para morigerar la oposición; **enopo:** conflicto con la oposición; **acep:** aceptación de la labor gubernamental; **recha:** rechazo de la labor gubernamental; **auto:** logran libertad de acción para gobernar y **noli:** no logran libertad de acción para gobernar.

Esa personalización de la política pasa a llenar el vacío de representación dejado por el debilitamiento de los partidos políticos y se convierte en pieza importante para intentar reordenar la fragmentación de los poderes hegemónicos y abrir un juego de estabilidad política para impulsar cambios trascendentes en la sociedad. La permanencia y continuidad en el poder de tales líderes personales pasa entonces a depender de la realización de acciones gubernamentales de impacto positivo y del desarrollo de destrezas en los asuntos de gobierno que morigeren la oposición partidista. Obviamente, tal situación aumenta la incertidumbre respecto de la estabilidad y desarrollo democrático de América Latina (O'Donnell, 1996: 70-89) pero, dado el contexto prevaleciente, esa personalización apareció como una vía eficiente para garantizar la continuidad democrática en los países considerados, debido a la ineficacia de los partidos políticos para generar alternativas confiables.

Luego entonces, como mecanismo de estabilización democrática la personalización de la política puede entenderse como un comportamiento político positivo, que puede ser riesgoso o negativo si no contribuye a un proceso de recuperación de los partidos en lo interno, en su relación con la población y en la labor gubernamental, que los fortalezca como alternativas viables y confiables de poder. En un contexto de desvalorización de la política, los liderazgos personales aparecen vinculados a mensajes de esperanza y eficiencia, donde se privilegia al experto y se inutiliza la figura del político (Perelli, 1995:176). Eso conduce a la despolitización de la política, a la pérdida de significado del juego político de la democracia que debe ser garantizado por las instituciones que le son propias, entre ellas, los partidos políticos y no los líderes personales.

Otro aspecto negativo de la personalización de la política, que se deriva del anterior, se refiere a los sesgos autoritarios que ésta le imprime a la democracia por la discrecionalidad en el ejercicio del poder que son capaces de lograr algunos líderes personales, por encima de las instituciones. Tal cosa atenta contra la consolidación y desarrollo de la institucionalización imprescindible para que la democracia logre una sólida aceptabilidad que le dé continuidad en el tiempo y la preserve de los autoritarismos.

Bibliografía

- CAMPERO, Ana (1992). *Jaime Paz Zamora. El político que venció al idealista*. Nueva Sociedad, 118, 80-88.
- CANO del CID, Elfidio (1994). *Consulta Popular. Guatemala. 30 de enero de 1994*. Boletín Electoral Latinoamericano, XI, Enero-Junio. IIDH-CAPEL, San José, Costa Rica. P. 29-42.
- CAVAROZZI, Marcelo (1995). *Oportunidades perdidas y aprendizajes en curso: la política Argentina*. Mimeografiado. México: FLACSO.
- GAMARRA, Eduardo and MALLOY, James (1995). *The Patrimonial Dynamics of Party Politics in Bolivia. Building democratic institutions. Party systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy Scully. Stanford: Stanford University Press.
- GONCALVES, Claudio (1995). *O desafio de ser governo: o PT na prefeitura de Sao Paulo (1982-1992)*. Paz e Terra, Río de Janeiro.
- LAMOUNIER, Bolívar (1989). *Elecciones Presidenciales. Brasil. 15 de noviembre de 1989*. Boletín Electoral Latinoamericano, II, Julio-Diciembre. IIDH- CAPEL, San José, Costa Rica. P. 23-30.
- LAMOUNIER, B. y MUSZYNSKI, J. (1993). *Brasil. Enciclopedia electoral Latinoamericana y del Caribe*. Comp. Nohlen, Dieter. IIDH, San José, Costa Rica. P. 93-134.
- LASERNA, Roberto (1993). *Integración y gobernabilidad. Los nuevos desafíos de la democracia en Bolivia*. Nueva Sociedad, 128, 120-131.
- McGUIRE, James W. (1995). *Political Parties and Democracy in Argentina. Building democratic institutions. Party systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy Scully. Stanford: Stanford University Press.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen (1996). *Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela. El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Alvarez, Ángel (Comp.). UCV. Caracas. P. 193-238.
- ODONNEL, Guillermo (1996). *Ilusiones sobre la consolidación*. Nueva Sociedad, 118, 70-89.
- OLIVEIRA, Francisco de (1992). *Fernando Collor de Mello. Perfil de un prestidigitador*. Nueva Sociedad, 118, 99-108.
- PERELLI, Carina (1995). *La personalización de la política, nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal*. Partidos políticos y

- clase política en América Latina en los 90.** Comp. Perelli, C., Picado, S. y Zovatto, D. San José de Costa Rica: IIDH-CAPEL. P. 163-204.
- PEREIRA, Valia (1992). "Legitimación y socialización política en Venezuela". **Cuestiones Políticas**, 9:31-56.
- PEREIRA, Valia (1996). *Liderazgos personales y crisis de los partidos políticos en la actualidad latinoamericana.* **Cuestiones Políticas**, 17:103-123.
- QUIROGA, Luis Alberto (1993). *Elecciones generales. Bolivia. 6 de junio de 1993.* **Boletín Electoral Latinoamericano**, IX, Enero-junio. IIDH-CAPEL, San José, Costa Rica. P. 41-63.
- ROSADA-GRANADOS, Héctor (1990). *Elecciones Generales. Guatemala. 11 de noviembre de 1990.* **Boletín Electoral Latinoamericano**, IV, Julio-Diciembre. IIDH-CAPEL, San José, Costa Rica. P. 36-49.
- TOLEDO SEGURA, Rafael (1993). "El Programa de Estabilización y las Reformas Estructurales en Perú en 1993". **Estabilización y Reforma Estructural. El Caso Peruano.** CIEDLA, Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires.
- UGARTECHE, Oscar (1992). *Alberto Fujimori, entre el Yin y el Yang.* **Nueva Sociedad**, 118, 125-131.
- VAIVADS, Henry (1994). *Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos.* **Cuestiones Políticas**, 13:91-103.
- WEBER, Max (1944). **Economía y Sociedad.** México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I.